

VII.- El tiempo y los plazos

Mi quinta reflexión tiene que ver con la relación entre el corto, el mediano y el largo plazo. Si las medidas de corto plazo, sean o no de emergencia, son inconsistentes con la visión de plazo más largo, tenemos un problema. En política económica, y en casi todas las circunstancias de la vida, cada vez que se hace necesario tomar una decisión cabe preguntarse ¿y qué pasa después? O, lo que es lo mismo, ¿cuáles son las consecuencias que ocurrirán más adelante? ¿Son esas consecuencias aceptables, o controlables, o corregibles?

Por ejemplo, si se adopta la decisión de controlar directamente un precio disparado en una u otra dirección cabe la posibilidad, con probabilidad muy alta, de que se generen racionamiento y mercados negros. Caso típico en nuestra historia económica, el precio del dólar. Fijaciones, tablitas, bandas, controles cambiarios y tipos de cambio múltiples se han empleado para regular este precio. Las consecuencias: correcciones frecuentes, o mercados negros, y fuertes movimientos de capitales de corto plazo. No hay autoridad en el país que, por sí sola, pueda alterar el precio del dólar por períodos prolongados. Cuando se emplean estos medios de regulación cabe siempre preguntarse: ¿Qué pasa después?

En cuanto a la relación entre el corto y el largo plazo, nuestra institucionalidad es débil. El período presidencial de cuatro años no da tiempo suficiente para mirar más lejos. Lo que es peor, constituye, en mi opinión, un incentivo para trasladar al gobierno siguiente los problemas espinudos que debieran resolverse ya. Tampoco tenemos ahora instituciones sólidas que miren hacia adelante.

Hay mucho más que decir sobre diseño y formulación de las políticas económicas. Pero no quiero terminar sin volver sobre la palabra que ya utilicé tres veces en el texto de esta presentación: la palabra “tolerable”.

VIII.- Políticas Factibles y Políticas Tolerables

Y esta es mi sexta y última reflexión, por ahora, sobre la política económica: Además de su consistencia técnica y su validación empírica, las políticas deben ser tolerables por la sociedad. De otro modo su implementación se hará frágil y transitoria. En una democracia verdaderamente

representativa, “tolerable” significa “políticamente factible”.

Permítanme algunos ejemplos. En tiempos del Presidente Carlos Ibáñez, la inflación se aceleró hasta un 80% anual, la cifra más alta, hasta entonces, en nuestra historia económica. Se llamó a una misión extranjera altamente calificada para proponer medidas: la Misión Klein-Saks. La Misión entregó un informe proponiendo cambios en aspectos fundamentales de la economía: en la política fiscal, en la monetaria, en la tributaria, y en muchas otras. Pero nuestra sociedad no estaba en condiciones de aceptar cambios tan grandes. La inmensa mayoría de las propuestas fue simplemente archivada.

En tiempos del Presidente Jorge Alessandri, con el fin de contener la inflación se fijó el tipo de cambio pero no se adoptaron las medidas complementarias indispensables. Eso generó un desequilibrio externo y un mercado negro que resultaron intolerables para la sociedad chilena y esa política debió ser abandonada.

En tiempos del Presidente Eduardo Frei Montalva, dentro de un plan económico de gran alcance y para corregir algunas debilidades en su operación, el Ministro Sergio Molina propuso al Congreso un Proyecto de Ley para invertir los reajustes de remuneraciones que sobrepasaran un cierto incremento real, en un fondo de propiedad de los trabajadores. Este Fondo adquiriría acciones de empresas públicas y privadas, que defenderían los ahorros hasta que se generara el derecho a retirarlos. Esto no resultó políticamente factible por distintas razones para distintos grupos: para unos, era demasiado estatista; para otros, no lo era lo suficiente. Esto generó una crisis política y la renuncia de un gran ministro. No fue posible continuar con el programa antiinflacionario trazado. Pero, a pesar de eso, la sociedad chilena tuvo una profunda transformación social que dignificó a los postergados y mejoró su condición.

En tiempos del Presidente Allende se aplicó una política de cambios múltiples y fijación de precios, así como de toma de control de muchas empresas privadas. Esto llevó a largas colas para adquirir bienes de consumo masivo y a una muy ineficiente asignación de recursos. No fue tolerable para la sociedad chilena hasta el punto que la propia legitimidad del gobierno entró en discusión y ocurrió su caída en un golpe militar.

En tiempos del gobierno militar se intentó nuevamente fijar el tipo de

cambio, con las consecuencias ya descritas más arriba, lo que llevó al gobierno a acentuar la represión para enfrentar el riesgo de revueltas populares. Consecuencia: el gobierno fue derrotado en un plebiscito que el propio gobierno había convocado para asegurar su continuidad. Bajo la conducción del Presidente Aylwin, transitamos en paz desde la dictadura a la democracia.

También hay ejemplos más recientes, aunque no tienen el dramatismo de los que he mencionado. Mi conclusión: quienes formulan políticas económicas deben preocuparse de asegurar no sólo su consistencia técnica sino también su factibilidad política. Y esta es ciertamente una característica que tiene que ver más con lo político que con lo económico. Un buen líder debe ser capaz de ampliar el rango de factibilidad de las políticas usando tanto la persuasión como la negociación.

IX.- Conclusiones

Resumo: las expectativas no son, por ahora, predecibles, pero pueden ser estabilizadas, lo que requiere credibilidad, transparencia y políticas sostenidas; los desequilibrios no ocurren en un solo mercado, sino en varios; las variables desorbitadas nos señalan tales desequilibrios, pero no debe actuarse solamente sobre ellas. Cada objetivo requiere un instrumento, y conviene actuar en varios frentes para minimizar acciones exageradas en un solo mercado. La institucionalidad debe reflejar la necesidad de pensar en el largo plazo. Y las políticas deben ser, a la vez que apropiadas, políticamente factibles. La política económica tiene de economía, pero también tiene mucho de política. Este es un gran desafío para las nuevas generaciones, que deberán integrar mejor la economía y la política.

Quiero reiterar mis agradecimientos al rector Riesco y a las autoridades de la Universidad San Sebastián, que me han honrado con una distinción que nos enorgullece a mi familia y a mí. El honor que se me ha conferido me da una de las grandes alegrías de mi vida. El diploma que lo representa tendrá en mi casa un lugar de privilegio que recordará toda una vida dedicada a la docencia, la investigación y el servicio.

Pero lo que merezca premiarse en mi vida profesional, no me pertenece. Es de los profesores que me enseñaron ciencia, no doctrina, tanto en Chile como en el resto del mundo. Entre ellos hay tres premios Nobel

de Economía (Theodore Schultz, Milton Friedman y Gary Becker) y otros que lo merecen, como Arnold Harberger, por sus contribuciones a la economía del bienestar y su aplicación en la política fiscal y en la evaluación de proyectos; es de la Agencia para el Desarrollo Internacional, y las fundaciones Rockefeller y Ford que hicieron posibles mis estudios superiores; de mis compañeros de curso, de los alumnos que me sufrieron en Chile y otros países, cuyas preguntas estimularon mi propia curiosidad científica; de mis ayudantes, que me obligaron a pensar sobre problemas y soluciones. De mis colegas, que me ayudaron en las universidades en que enseñé durante tantas décadas; en los años en que representé a un grupo de países en el Fondo Monetario Internacional; en los que trabajé para las Naciones Unidas; en los que entregué al Ministerio de Salud, al Banco Central, en el tiempo que he dedicado a labores privadas y de bien público.

Es de todos quienes alguna vez trabajaron, o entraron en debate conmigo por duro que haya sido, me acompañaran o no en mis convicciones cristianas, incluyendo otros profesionales, políticos de gobierno y oposición, trabajadores y gente modesta, que limaron mis asperezas y de quienes aprendí exigencia y humildad.

A Lily, mi mujer, a nuestros hijos, nietos y bisnietos, ahora repartidos por el mundo, un agradecimiento muy particular. Muchos de ellos fueron víctimas de mis olvidos y de mis exabruptos; perdonaron las ideas que me asaltaban, a veces, en medio de la noche, aún en mi luna de miel; y las tortas de cumpleaños cuyas velas apagaron alguna vez en mi ausencia, cuando ya la esperma chorreaba sobre el merengue y la lúcuma. Y que, a pesar de todo, han estado conmigo en las buenas y en las malas.

Recibo este honor en nombre de ellos. A todos, y a ustedes que nos acompañan hoy día, desde el fondo de mi corazón, muchas, muchísimas gracias.

REFERENCIAS

(Endnotes)

- 1 Universidad San Sebastián, Escuela de Ingeniería Comercial, Perspectivas Sobre la Economía, Santiago, Universidad San Sebastián Ediciones, diciembre 2012.
- 2 Massad, Carlos y Hugo Lavados , Elementos de Economía: Introducción al análisis económico, Editorial Universitaria, 1993.
- 3 Massad, Carlos (2013), Mis Clases de Economía...y algo más, Santiago, Editorial Universitaria
- 4 Tinbergen, Jan (1952), Amsterdam, North-Holland
- 5 Tinbergen, Jan (1956), Amsterdam, North-Holland
- 6 Keynes, John Maynard (1936), The General Theory of Employment, Interest and Money, London, Palgrave-Macmillan,
- 7 Cagan, Philip (1956), en Friedman, M. (ed) Studies in the Quantity Theory of Money, Chicago, University of Chicago Press.
- 8 Muth, John F. (1961) , en Econometrica 29.
- 9 Lucas, R. y E. Prescott (1971) , “ Investment under Uncertainty”. Econometrica vol.39,Nº 5 (Sept.), pp. 659-681
- 10 Lucas, R. (1972)” Expectations and the Neutrality of Money”. Journal of Economic Theory 4 (2), pp. 103-124
- 11 Sargent, Thomas J. y Lars P. Hansen (1980). “Formulating and Estimating Dynamic Linear Rational Expectations Models”. Journal of Economic Dynamics and Control 2 (1): pp. 7-46.
- 12 Sargent, Thomas, and Neil Wallace (1976), “Rational Expectations and the Theory of Economic Policy,” Journal of Monetary Economics.” Journal of Monetary Economics Vol. 2 No. 2.(Apr. 1976): 169-183
- 13 Lucas, R. (1983) , “Econometric Policy Evaluation: a Critique”. En Brunner, K. y A. Meltzer Theory, Policy, Institutions: Papers from the Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy, North-Holland, Elsevier Science Publishers B.V.
- 14 Gibran, Khalil, “Dichos Espirituales”, en Obras Completas, 3er. Tomo, Teorema S.A., Barcelona, 1982, p.852
- 15 Knight, Frank H., Risk, Uncertainty and Profit, Boston, Ma., Hart, Schaffner and Marx 1921.
- 16 Walras, Léon (1874), Éléments d’Économie Politique Pure; ou Théorie de la Richesse Sociale, Lausanne, Imprimerie L. Corbaz & Cie., editeurs.
- 17 Molina, Sergio, Exposición de la Hacienda Pública, Ministerio de Hacienda, Santiago, noviembre 1964, p.4

- 18 Apocalipsis, Caps.8-10
- 19 Fuente: cifra calculada con información de la base de datos de CEPAL, obtenida del BCCh Indicadores Económicos y Sociales de Chile 1960-2000, mayo 2001. Año base para el cálculo del PIB: 1976
- 20 Castañeda, Tarsicio, Evolución del Empleo y Desempleo y el Impacto de Cambios Demográficos sobre la Tasa de Desempleo en Chile 1960-1983. Serie Investigación n° 64, Departamento de Economía, Universidad de Chile, (Tablas 12 y 13 pp. 32 y 33) Santiago, 1983
- 21 Jadresic, Esteban: “Evolución del Empleo y Desempleo en Chile, 1970-1985. Series Anuales y Trimestrales” (Cuadro 1, p.151), Colección Estudios CIEPLAN 20, Santiago,
- 22 Fuente: INE
- 23 Fuente: cifras calculadas con información de la base de datos de CEPAL, obtenidos del BCCh (revisada al 19/12/2012). Año base para el cálculo del PIB:1996